

# Hacia un primer plan de cooperación España-Mali

## La Asociación «Año 2020» con los Arma de la curva del Níger

F. SÁNCHEZ RUANO

En 1986, «Año 2020», asociación cultural independiente cuyo fin principal es el estudio y la cooperación con las zonas en vías de desarrollo del mundo, estuvo en Mali en una misión de cooperación, o mejor dicho en una primera toma de contacto. Pues si bien es cierto que la Universidad de Granada había estado en Tombuctú en 1985, su misión se redujo a la puramente intelectual de toma de datos de investigación.

Tanto en Granada, como en Andalucía, dicha Universidad divulgó la existencia de unos descendientes de moriscos, los Arma, que viven en la curva del Níger, en torno a Tombuctú ya que descienden de un ejército morisco-marroquí, mandado por Yuder Pachá (de Cuevas de Almanzora). La primera misión de «Año 2020», tuvo como objeto tomar contacto con la realidad del país —el quinto más pobre del mundo— y ver que podía hacerse por los Arma, desde un punto de vista eminentemente práctico, sin menospreciar la labor informativa y divulgativa (desde 1986 a 1990, se realizaron numerosas conferencias, seminarios, mesas redondas, cursos de verano, artículos, reportajes, folletos, charlas radiadas, etc. sobre dicho tema), en colaboración con otros organismos o como simple Asociación.

Tanto en Bamako, las autoridades del Ministerio de Cultura, como en Tombuctú, el Alcalde, Abbas Ben Barka, apuntaron la necesidad de que España —que hasta ese momento no había intervenido para nada en la Cooperación con Mali cuando prácticamente todos los Estados desarrollados estaban cooperando e incluso países europeos como Noruega y Suiza, que nunca tuvieron relación con Africa central, cooperaban incluso a nivel estatal y de ONG's— colaborara en la restauración de alguna de las mezquitas más antiguas de la ciudad. Principalmente se trataba de Yinguereiber, o Gran Mezquita —en lenguaje songhay— que fue construida por el arquitecto granadino Es-Saheli, en 1330, por encargo del Mansa (Sultán) Kanka Musa.

Algunas de las otras necesidades que plantearon las autoridades de Bamako y Tombuctú eran las de medicinas para los niños enfermos de la curva del Níger, pues en algunos casos las moscas se los comen literalmente, así como alguna motobomba de agua, tan necesaria en un país de campesinos, sobre todo para combatir al desierto ya que Tombuctú es una ciudad en el desierto (aunque el Níger esté a diez Km.). Por otra parte, conocí en el Centro de Estudios Históricos «Ahmed Babá» (en honor al gran sabio que fue deportado a Marrakech, en 1591, por el segundo Pachá, Mahmud Ben Zarkun, que aunque era morisco se portó muy

cruelmente con la población songhay en oposición al conquistador Yuder Pachá), al investigador Ismael Diadié Haidara ben Guzmán ben Barka, que, como su nombre indica, es un Arma, descendiente de los primeros moriscos.

En el verano de 1988, «Año 2020», en colaboración con el CSIC (a través de J. López Facal, entonces Vicepresidente de Relaciones internacionales que promovió el primer viaje de «Año 2020» a Mali), pudo traer a Ismael D. Haidara a España para que diera un ciclo de conferencias en Madrid y Andalucía. Era la primera vez que, tras cuatro siglos un descendiente directo del ejército de Yuder Pachá llegaba a España dando conferencias en Madrid, Córdoba, Sevilla y en colaboración con la Universidad de Granada, tanto en esta ciudad, como en Almería y en Cuevas de Almanzora, en donde el Ayuntamiento le nombró hijo adoptivo de la población. En el otoño de 1989, «Año 2020» le consiguió una beca para estudiar en la Universidad de Granada, a través de la Agencia española de Cooperación Internacional. Allí sigue, habiendo conseguido recientemente el premio de la Fundación de la Torre de la Calahorra, de Córdoba, dotado con medio millón de pts., por su libro sobre las relaciones comerciales entre Al Andalus y Sudán occidental, en la Alta Edad Media.

*El primer plan de Cooperación España-Mali.* En base al éxito de este precedente de cooperación entre España y Mali, «Año 2020» bosquejó un plan de cooperación, denominado «Operación Yuder 2020» por el que se trataba de llevar a cabo, si bien de forma un tanto rudimentaria, un primer plan de cooperación entre España y un país de África negra que no fuera Guinea Ecuatorial. En efecto, tras numerosos informes y estudios a diversos organismos y fundaciones, tanto de España como de Europa, se consiguió que se interesaran en la restauración de Yinguereiber, el Ministerio de Cultura —a través de L. Uría, del Dpt.º de Restauración de Monumentos— así como el Instituto de Cooperación para el Desarrollo— a través del Sr. Gil-Casares, Subdirector de Acción Cooperativa —dependiendo de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, así como la UNESCO, a través de H. Lopes, Director de Relaciones Culturales y de la ESESCO (es la UNESCO de los árabes con sede en Rabat). Por otra parte, se interesó a alguna empresa española, así como a Manos Unidas y a una Fundación alemana en el tema de las bombas de agua; y a la Cruz Roja, a Medicus Mundi y a Médicos sin Fronteras, en lo relativo a las medicinas.

Por otra parte, el arquitecto de «Año 2020», J. M. Pérez, que ya hizo un estudio previo del coste de la restauración de Yinguereiber, en base a unos documentos que le facilité proporcionados por el Ministerio de Cultura de Mali, estimó en unos 50 millones de pts., aproximadamente tal coste; estando dispuesto a trasladarse a Mali, en enero de 1991. A su vez, «Año 2020», gracias a la colaboración de la Asociación española de Africanistas, contactó con la productora Rorcual, a la que proporcionó una docena de temas sobre la influencia andalusí y morisca en el mundo afro-árabe —escritos por mí y es por lo que el productor F. Saura, indicó al realizador de Rorcual, R. Cortés, la conveniencia de llevar algunos de los temas a uno o varios documentales. Así, el realizador escribió un guión en base a dicha documentación y otra que le indiqué (concretamente el «Viaje a Tombuctú», de C. Benítez). Referente a este último explorador, el primer español en llegar a la ciudad prohibida de Tombuctú, en 1880, conduciendo la exploración del Dr. austriaco O. Lenz (pues fueron los últimos europeos en entrar en Tombuctú antes que el ejército colonial francés ocupara la ciudad en 1894), «Año 2020» propuso a varios organismos españoles y extranjeros, la colocación de una placa en homenaje al explorador español, pues en Tombuctú, las casas de los ex-

ploradores europeos tienen todas una placa que recuerda la hazaña (y no era pequeña pues al primero que entró G. Laing, que lo hizo como mayor escocés del ejército británico, le costó la vida tal osadía). Participando, entre otros organismos, el Instituto de Cooperación para el Desarrollo, la Asociación española de Africanistas, el Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora, la Universidad de Granada, la Asociación de Amistad y Cooperación Hispano-Marroquí, de Tánger (pues allí vivía C. Benítez y allí la editaron los franciscanos, su libro de memorias, en 1899).

Todo estaba preparado para la realización de la «Operación Yuder 2020», por lo que el 11 de enero de 1991, la misión de «Año 2020», compuesta por el arquitecto J. M. Pérez, el suscriptor, como Coordinador del proyecto de Cooperación y periodista, así como Rorcual, que envió al realizador Cortés, acompañado de un cámara y un técnico en sonido. El ICD facilitó 600.000 pts., para cubrir los gastos de traslado interno en Mali y estancia, así como llegamos a un acuerdo con Iberia, Air Afrique y Viajes Lugar, para que facilitaran los billetes de avión a Dakar y luego a Bamako, al grupo de españoles que iban a realizar el ensayo del primer plan de cooperación con Mali.

En Bamako y tras perder unos días debido a problemas de la avioneta a Tombuctú y de esperar en vano una carta del Ministro de Defensa —entonces el número dos del Régimen— a quien conocí gracias al ex cónsul honorífico de España en Mali, pudimos finalmente tomar la avioneta, dando de lado un viaje más largo, pero más prometedor, que se nos ofrecía en Land-Rover, bordeando el Níger (el fracaso en localizar Niani, la antigua capital del Imperio Mali, que informaciones de España, como del mismo Bamako, localizaban en Mali, cuando estaba al otro lado de la frontera, o sea en Guinea-Konakry, había decepcionado a algún miembro del grupo que no deseaba la aventura del Land-Rover). Así llegamos a Tombuctú, la antigua capital del «Pachalik».

Tras presentar a mis compatriotas al Alcalde, el Sr. Ben Barka, que ya conocía nuestra llegada por una carta que recibió poco antes, nos dio todo tipo de facilidades, tanto al arquitecto para que entrara en Yinguereiber a realizar su tarea, como al equipo realizador del documental en Yinguereiber y en las otras dos mezquitas, así como nos facilitó un coche para nuestros desplazamientos por la ciudad del desierto.

El arquitecto, J. M. Pérez, tuvo un encuentro con el Comité del Patrimonio Cultural de Tombuctú, presidido por el adjunto del Alcalde, en el que se intercambiaron diversos puntos de vista, en base al informe de la UNESCO sobre las mezquitas de Tombuctú, de 1990. El documental se centró en Yinguereiber, así como en algunas vistas del desierto, de las otras mezquitas, del Níger. Momentos particularmente emotivos fueron cuando se rodaron algunas escenas tales como la entrega que hice al Sr. Barka de la placa que doce organismos habíamos promovido en España.

En dicha placa se decía que era en homenaje al primer explorador español que entró en la ciudad prohibida de Tombuctú, en 1880: «En el ciento diez aniversario de su gesta». En un pequeño discurso al Alcalde, en español, le dije que era un símbolo de lo que España pretendía realizar en Tombuctú y en su zona, en materia de cooperación entre ambos pueblos y que ya era hora de recordar lo que hizo un valiente explorador español cuando Tombuctú aún era misteriosa y prohibida. El Alcalde contestó, en francés, y puso la placa en la verdadera casa en donde estuvieron Benítez y Lenz, o mejor dicho en sus ruinas, pues la Sociedad Geográfica de Austria tenía una placa puesta, en alemán, en homenaje al

Dr. Lenz, en una casa de enfrente, en buenas condiciones, pero que no era la verdadera. Es cierto que queda un muro y poco más, pero tal es la auténtica casa de los exploradores y el Ministerio de Cultura, en Bamako, nos agradeció efusivamente le dijéramos la verdad, pues estaban creídos que la casa de los exploradores europeos era la que tiene la placa de Lenz. El alcalde puso la placa en la parte de muro que aún se mantiene en pie y contestó a mis palabras, diciendo, en francés, como se esperaba de España que cooperara con Tombuctú y la curva del Níger. Corresponde ahora a las autoridades españolas interesarse por la restauración de la casa de Cristóbal Benítez.

Luego se filmaron unas escenas en las respectivas casas de los dos «alkaidis» de los Arma, en los barrios de Sarakeina, con Abba Baber Touré y en Yinguereiber, con Ibrahim Khalil Touré, denominado «l'enfant», por su aspecto infantil, que habló sobre los matrimonios de los Arma, así como lo importante de la cultura Arma, que está olvidándose y la figura de Yuder Pachá en la historia de Sudán occidental y Tombuctú. Y tras tomar algunos datos de campesinos Arma, necesitados de una bomba de agua, de jóvenes Arma que deseaban cursar estudios en España, así como en la Dirección Regional de la Salud, para lo relativo a las medicinas, terminamos nuestra misión en Tombuctú, continuando yo el viaje hasta Gao, para contactar con la comunidad Arma. En la antigua capital del Imperio songhay conocí a Abdou Alkaidi Sidi Touré, un responsable Arma que trabaja en la Dirección Regional de la Salud y al que también le expliqué el proyecto de cooperación «Yuder 2020». Fue Bamoye Touré, otro Arma, quien me llevó a ver al profesor Touré (es un apellido que tienen muchos Arma), uno de los principales intelectuales de la ciudad. A unos 25 Km. de Gao, está el pueblo de Forgho Arma que, como su nombre indica, está poblado principalmente por Arma, quienes me explicaron la necesidad de una bomba/agua.

Continué luego el camino hacia Mopti, atravesando el maravilloso macizo de Hombori (en donde los songhay mataron al Pachá Ben Zarkun). Al llegar a la Venecia del Níger, contacté con el responsable Arma, para conocer sus necesidades y Elhadji Brahim Touré, me dio las señas de otro Arma, también apellidado Touré, en Yenné. Allí terminó mi vuelta a la curva del Níger, tras visitar al Sr. Touré, por cierto dueño de un pozo para sacar agua construido por orden de Yuder Pachá, «Nana Wangara», que significa pozo marroquí, en songhay. El me dio las señas de su hijo, en Bamako y me dirigí a la capital.

Tras conocer a Mamoud Alkaidi Touré, hijo del anterior, un joven que también desea estudiar en España, hablé con el jefe de la División de Cultura, del Ministerio de Cultura, quien me felicitó por la «Operación Yuder 2020» y a quien expuse el motivo del próximo viaje a la curva del Níger, pues se trata de que, en el invierno de 1991-92, una caravana de Land Rover atraviese el Sahara siguiendo la ruta del Ejército de Yuder Pachá y compuesta por intelectuales españoles y marroquíes, con el fin de animar a Marruecos a cooperar con Mali (pues el Ejército de Yuder fue enviado por el Sultán Al Mansur). En la caravana participarán otras personas, como médicos, fotógrafos, periodistas, técnicos, un equipo para realizar un documental; pues se trata de mantener no sólo tal cooperación, sino unos encuentros con intelectuales malienses, para lo cual el Ministerio de Cultura me dio una lista de nombres, con el fin de estudiar los distintos aspectos de la influencia andalusí, morisca y marroquí en la curva del Níger. Tanto en diversas ciudades andaluzas, como en las principales marroquíes, así como en Gao, Tombuctú y Bamako, habrá mesas redondas y otras actividades artísticas, folklóricas, musicales, etc.